

Luminosa

Margarita Bavosi

Encarte nº 4



La santidad: una vía de diálogo con el hombre de hoy

Cada vez que abrimos un encarte dedicado a Luminosa, la primera pregunta que nos hacemos es siempre la misma: pero ¿qué puede decir Luminosa al cristiano, al hombre de nuestro tiempo?

Y en cada ocasión la respuesta se repite también: puede decir mucho, porque vivió una vida aparentemente normalísima pero sus escritos revelan una profundidad y radicalidad de vida cristiana, una coherencia y una rectitud de conciencia que, sin duda, interpelan fuertemente.

De su tensión a la santidad a lo largo de su vida —que en la espiritualidad de la Unidad se llama Santo Viaje—, hemos hablado reiteradamente en estas páginas. De algunas de sus características, también. Pero hoy quisiéramos presentar un matiz constitutivo de la vida de Luminosa. Ella tenía clarísimo su objetivo: llegar a la santidad, pero no una santidad individual entendida en sentido tradicional únicamente, sino en una

vía comunitaria, una novedad abierta en la Iglesia por el carisma de Chiara Lubich.

El reciente tránsito al Cielo de la fundadora del Movimiento de los Focolares nos da la ocasión para “provocar” un diálogo entre ellas dos en torno a este “ser santos juntos”. Es una meta que posiblemente ellas hayan alcanzado siendo junto a otros, cuyo proceso está abierto en otras diócesis del mundo, un ejemplo luminoso de que es realizable y creíble. La razón última que hace posible esta “nueva santidad” es precisamente el carisma donado por el Espíritu Santo a la Iglesia a través de Chiara, en el que, aquellos que lo viven, forjan su vida cristiana al calor de dos fuegos: la presencia de Dios en lo íntimo del corazón y la presencia de Él entre los que caminan unidos en su nombre.

El título que hemos dado a estas líneas resume de alguna forma la raíz de este “tipo” de santidad y asimismo la enlaza con el magisterio de la Iglesia. Juan

Pablo II afirmaba que “el hombre es la vía privilegiada de la Iglesia”. El hombre entendido de forma universal, cristiano o no, religioso o no, porque la Redención asume a toda la humanidad. Y así es, profundamente, en la espiritualidad colectiva que el Ideal de la unidad propone: el prójimo, cada hombre que pasa a nuestro lado en cada momento presente, es el camino por excelencia, el paso obligado para llegar a la unión con Dios, por tanto a la santidad. Casi podríamos por ello definir también la santidad de Luminosa como una “santidad del diálogo” porque ningún hombre, de la condición que sea, queda excluido de ella.



Lola Díaz

Santidad colectiva, una realidad visible

La autenticidad de una espiritualidad en la Iglesia se verifica en muchas ocasiones por los santos que de ella nacen. Aludiendo a la multiplicidad, variedad y riqueza de los carismas en la Iglesia a lo largo de los siglos, a Chiara Lubich le gustaba utilizar una imagen: la de un jardín con innumerables flores, todas distintas, toda hermosas, con una belleza singular y única cada una de ellas.

En este “jardín” la espiritualidad de la Unidad, nacida hace más de 65 años, dio pronto signos de ser formadora de santos, santos de hoy, es decir, personas normales que han hecho de Dios el centro de sus vidas y lo han testimoniado con radicalidad. Lo singular es que estas personas, viviendo esta “santidad colectiva” no sólo dejan después de su muerte una estela de luz, sino que han vivido profundamente un compromiso concreto por el que han dado la vida: generar la presencia de Jesús en medio de los hombres, viviendo al pie de la letra la ley del amor recíproco, que hace posible la frase evangélica: “Donde dos o más...”, arrastrando así consigo a sus contemporáneos en una misma dirección hacia Dios.

En la actualidad son numerosos los miembros del Movimiento de los Focolares cuyos procesos de beatificación se han abierto en las últimas décadas. No sólo la sierva de Dios Margarita Bavoši está bajo el estudio de la Iglesia, sino también otras personas que compartieron con ella el mismo Ideal. Señalamos algunos de los procesos iniciados con la única intención de reflejar que este nuevo camino de santidad está encontrando ya una fisonomía amplia y concreta. Quisiéramos destacar la variedad de vocaciones de este racimo de cristianos del siglo

XX: consagrados, casados, jóvenes, ancianos. Personas muy cultas y formadas, sencillas madres de familia... Llama la atención los muchos jóvenes que han logrado pronto la meta y son punto de referencia para numerosísimos coetáneos.

Es precisamente una de estas jóvenes, **Chiara Luce Badano**, quien tiene su proceso más adelantado pues

ha sido declarada venerable, es decir, han sido reconocidas sus virtudes heroicas. Chiara Luce murió en 1990 cuando sólo tenía 18 años de edad. A los nueve años empezó a participar en el Movimiento de los Focolares. A los 16 años le diagnosticaron un tumor de los más graves y dolorosos. A pesar de los esfuerzos de los médicos, la enfermedad avanzaba rápidamente y perdió la movilidad de las piernas. “Si tuviera que elegir entre caminar o ir al paraíso, elegiría esta última posibilidad”, dijo a sus familiares. Ya no pedía curarse, sino encontrarse con Jesús. El domingo 7 de octubre de 1990 Chiara falleció acompañada de sus padres. Sus últimas palabras, dirigidas a su madre, fueron: “Sé feliz, porque yo lo soy”.

El obispo de Acqui inició el proceso de beatificación de Chiara Luce en 1999 por “su forma de vivir, especialmente el ejemplo extraordinario que ofreció en el último tramo de su vida... Me preguntaba si era justo mantener escondida en una pequeña diócesis un tesoro tan grande como para ponerlo al alcance de toda la Iglesia.”



También son jóvenes los últimos en el tiempo en ser considerados como posibles modelos para la Iglesia universal: **Carlo Grisolia** y **Alberto Michelotti**, ambos de apenas 20 años, que vivieron una extraordinaria historia de amistad alimentada por un objetivo común: llevar a todos el don del ideal evangélico de la unidad. Murieron en 1980. Carlo murió 40 días después que Alberto, y afirmaba que en su corta enfermedad Alberto le sostenía como había hecho siempre. Su proceso, en fase diocesana, se abrió el pasado 1 de octubre de 2008.

Dos casados que viven situaciones muy diferentes están también camino de los altares. Una madre de familia, joven, recién casada, argentina: **Cecilia Perrín**. A los seis meses de casada quedó embarazada y al poco tiempo le diagnosticaron cáncer. Los médicos consideraron que tendrían que realizar un “aborto terapéutico” para poder salvar la vida de Cecilia. Ella se negó rotundamente y sabiendo



que esto haría imposible seguir con los tratamientos necesarios. Le da su sí, con serenidad y claridad, a Dios. En julio del 84 nació María Agustina, y tras ello sufre una intervención fallida. A partir de allí, Cecilia, que desde el primer momento había “apuntado a lo Alto”, fue ascendiendo vertiginosamente por el camino que Dios le proponía. El día 1 de marzo de 1985, Cecilia falleció a la edad de 28 años. Es significativo que el proceso de beatificación de esta joven madre se haya abierto junto con el de su padre.

También casado y figura poliédrica de la postguerra italiana, **Igino Giordani** es uno de los cofundadores del Movimiento de los Focolares. Su causa de beatificación se inició en el año 2000. Escritor, periodista, político, ecumenista y experto en patrística, es una de las figuras más representativas del siglo XX en Italia, una personalidad polifacética que ha dejado huellas profundas y ha abierto perspectivas proféticas en el ámbito cultural, político, eclesial y social. Llamado a filas y herido de gravedad, finalizó su servicio militar sin haber disparado nunca a nadie. Padre de cuatro hijos, es un caso ejemplar de gran cultura con amplia incidencia social y cultural. Incansable defensor del diálogo. Siendo diputado en el parlamento italiano obtuvo al aplauso de todos los grupos políticos



por sus innovadoras ideas y acciones orientadas a construir la paz. Formó parte de los “padres constituyentes” que sentaron las bases ideológicas de la República Italiana.

Como cristiano, vive con espíritu evangélico toda su actividad terrena, como una verdadera vocación. Pre-

cursor del diálogo ecuménico, anticipa en los años 30 las líneas del Concilio Vaticano II.

Pero el evento que eleva todavía más su vida hacia senderos luminosos y exigentes de santidad, tiene lugar en septiembre de 1948, y es su encuentro con Chiara Lubich. Fascinado por la radicalidad evangélica de la “espiritualidad de comunión” por ella anunciada y vivida, descubre la posibilidad de realizar el sueño de los Padres de la Iglesia: abrir de par en par las puertas de los monasterios para hacer de la santidad un fenómeno de masas en el pueblo cristiano. Se adhiere con toda su mente y su corazón al Movimiento de los Focolares. Con su “sí” se convierte en un instrumento providencial para que la fundadora de los Focolares llegue a una comprensión más profunda de su carisma.

Se convierte en uno de los más estrechos colaboradores de Chiara Lubich, quien lo considera uno de los “cofundadores” del Movimiento de los Focolares. Su viaje terrenal se convierte así en un “vuelo” hacia Dios, concluido la noche del 18 de abril de 1980. Sus restos mortales reposan en la capilla del Centro de la Obra de María, en Rocca di Papa (Roma).

Terminamos esta breve reseña presentando a **Renata Borlone**, focolarina italiana que durante más de 23 años fue la responsable mundial de la escuela de formación de las focolarinas y de la ciudadela de Loppiano (Florencia). Desde los 14 años advierte la llamada a donarse a Dios. Pero será en 1950, tras el encuentro con la espiritualidad del Movimiento de los Focolares, cuando entra en el Focolar y así realiza plenamente esta llamada. Las innumerables personas que la han conocido hablan de su vida como una ascesis continua, cuyo secreto estaba en la tensión constante a amar a cada persona, en la fidelidad a Jesús crucificado y abandonado y en el compromiso de acompañar a todos en esta divina aventura. En los últimos años de su vida se le manifestó una dura enfermedad. De forma imprevista se produce una crisis, en la que, en medio de fuertes dolores físicos, no deja de transmitir luz y vida a cuantos la rodean. “Quisiera decirle a Chiara –afirma en los últimos días– que siento transformada la muerte en Vida... no siento la muerte, siento la Vida”. Murió en 1990. En el año 2003 se inicia su proceso de beatificación.



Chiara y Luminosa, Luminosa y Chiara UN TÁNDEM ÚNICO

Repetidamente hemos afirmado que la vida de la sierva de Dios tiene un único punto de referencia aquí en la tierra: el carisma de Chiara Lubich. La relación entre ambas ha sido tal que ha permitido a la fundadora de los Focolares expresarse en diversas ocasiones sobre Luminosa después de su muerte; y, de la misma forma, los escritos de la Sierva de Dios tienen como principal destinataria la que para ella ha sido fuente y cauce de la vida de Dios.

La muerte de Chiara en marzo pasado nos está haciendo rescatar muchas de sus intervenciones y discursos, auténtica herencia espiritual que perpetúa su presencia entre nosotros. Entre los varios documentos, hemos hallado estas referencias a la sierva de Dios, y de este “encuentro” surgió el deseo de “poner” en tú a tú a estas dos almas que compartieron profundamente el deseo de santidad, en esta nueva vía abierta en la Iglesia en pleno siglo XX.

¿Cómo era la relación de Luminosa con Chiara?

Bastaría el siguiente fragmento para indicar su núcleo constitutivo: tras su primer encuentro con Chiara en 1963, Luminosa le escribe: “Después de haberte saludado, ha sucedido algo profundo y maravilloso: te he descubierto madre mía. He sentido toda la alegría y la conmoción que puede experimentarse cuando nos encontramos delante de aquella que nos ha dado la vida. Precisamente ayer hizo doce años que murió mi madre... Siempre desé su presencia aunque no me diese cuenta. He comprendido cuánto al saludarte y sentir tu amor me he sentido colmada, satisfecha, y he tenido la certeza de conocer a la que me ha engendrado a la vida del Espíritu: he sentido en ti la maternidad de María.” Cuando murió la madre de la sierva de Dios, ésta tenía 10 años e hizo esta oración a la Virgen:

“Oye María, yo no puedo quedarme sin madre, así que tienes que ser tú la que ocupes su sitio”. El encuentro con Chiara le pareció la respuesta de la Virgen.

Tal sentido de la filiación espiritual se mantuvo intacto y más aún, siempre en un crescendo a lo largo de los 22 años que seguirían. Sólo conocer que son más de quinientas cartas persona-



les la que la sierva de Dios escribió a la fundadora de los Focolares es un claro indicio de una relación viva, inmediata y continua. Es a ella a quien Luminosa comunica su deseo de adherirse vitalmente a la propuesta de realizar juntas el Santo Viaje de la Vida. Y son numerosas las cartas en las que expresa esto con profundidad y radicalidad. Ya en el 74 le escribe: “...no quiero nada para mí, sólo quiero hacerme santa, quiero únicamente –como tú me has enseñado a hacer– amarlo inmensamente y hacer que se le ame inmensamente” (10-9-74). Tras el pacto de santidad del 1-11-80, le comunica: “Te prometo que

me haré santa” (31-12-80). Y poco antes de morir: “Gracias Chiara por cuanto nos has dicho ayer... ha sido muy fuerte... para mí ha sido un verdadero acelerón en nuestra santidad colectiva, una conversión radical tanto en la calidad del amor que tengo que tener en el corazón como en la actitud que tengo que asumir delante de cada prójimo. Tan sustancial me ha parecido el cambio que se debe operar, que le he pedido a la Virgen que intervenga Ella...” (22-2-85).

Pero si aún en vida la relación de Chiara con Luminosa era también “especial” (muestra última de ello las 13 visitas que le hizo, con coloquios profundísimos, durante los últimos 6 meses de la enfermedad), fue después de la partida al Cielo de Luminosa cuando Chiara de forma abierta habló de aquellos aspectos de la vida de

Luminosa que sólo ella podía



poner de relieve. A los pocos días de su muerte, Chiara escribió a todos los miembros del Movimiento. Recogimos el texto en el anterior encarte de Ciudad Nueva (marzo 2008).

Con posterioridad, Chiara se refiere a ella dirigiéndose también a los miembros del Movimiento: “Vos-

otros sabéis que Luminosa quedará para nosotros como aquella criatura que nos ha enseñado a prepararnos para morir, o mejor, a vivir por siempre el ‘seguir jugando’” (15-08-85). Pero el papel que Chiara ha atribuido a Luminosa no es sólo “espiritual”, es también concreto y tangible; porque a ella, a los ofrecimientos que hizo durante su enfermedad, atribuyó en su momento una ayuda especial durante la redacción de los Estatutos de la obra de María el año en que murió la sierva de Dios.

A la escuela de formación de los focolarinos casados, explica en mayo de aquel año, al referirse al trabajo de redacción de los Estatutos: “Me he puesto delante de Dios y he pedido el Espíritu Santo. Pero había sucedido un hecho: Luminosa había muerto, sin duda, por un designio de Dios. Yo he relacionado su muerte (ella ofrecía todo por mí) con el trabajo que debía hacer con los Estatutos. Luminosa murió dando a su muerte una intención específica: salvaguardar la unidad de la Obra, que es lo más importante del mundo... y ella antes de morir, quizás una hora antes, dijo: ahora veréis el fruto y os encomiendo la unidad de la Obra”. Y ha sido verdaderamente –creo– unos de los frutos de Luminosa, porque las ideas me venían tan rápidas que... en nueve días he escrito el texto no definitivo de los 158 artículos de los Estatutos de la Obra”.

En aquella misma escuela, Chiara, respondiendo a una pregunta sobre Jesús Abandonado, afirma: “Es necesario llegar a morir habiendo perdido todo, como nuestra Luminosa, que era así, que ya no tenía nada que perder porque había perdido todo. Estaba preparada, por lo que su paso de esta vida a la Otra fue una maravilla. Ha sido una campeona... Ella sí que ha llegado a la... [meta, ndr]... era una atleta... por lo que ha dicho, ahora yo no puedo seguir –porque no podía respirar– y entonces id adelante vosotros –una de sus últimas palabras–... El ansia de caminar en el camino de Dios... no lo podía hacer ella pero sentía la unidad del Cuerpo [Místico, ndr] con nosotros; por eso... id adelante vosotros...”.

Chiara misma, en la inauguración del Centro Mariápolis que lleva su nombre (en las Matas-Madrid), dijo: “No fue una focolarina normal: Tenía dotes y virtudes especiales que han dejado una estela de luz en el mundo, y muchos siguen su ejemplo aún hoy. Su vida, impregnada de amor evangélico vivido en el momento presente, fue una carrera veloz hacia Dios. Su paso a la otra vida, entregando simbólicamente el testigo a quien la sucedió, habla de santidad” (diciembre 2002).

Aquella definición que Chiara Lubich dio de ella (fiel reflejo del carisma) no es gratuita, sino que se apoya en mil hechos más o menos conocidos que ilustran la riqueza espiritual de su alma.

Gracias Gracias

Mi marido había realizado un reportaje muy importante en una firma en la que participaban los directores de varios bancos y una gran empresa. A media tarde llego a casa y me dice que le ha ocurrido algo horrible: lleva dos horas buscando en los dos ordenadores las fotos y no están, piensa que, confundiéndolo con otro trabajo, las ha borrado. A las 7 de la tarde tenía que entregarlas.

Él estaba deshecho y mientras lo consolaba y tratábamos de encontrar soluciones, le digo a Luminosa: “¡Por favor haz algo!” e inmediatamente pienso “qué vas a hacer si esto no tiene solución”.

En ese momento miro uno de los ordenadores y veo un documento que se titula “firma”; de pasada se lo comento a mi marido pensando que ya lo había revisado, lo abre y todas las fotos estaban ahí. Quedé sobrecogida y un inmenso gracias a Luminosa brotó de mi corazón.

Estoy de acuerdo en que se publique esta gracia.

(M. B., Madrid)

La gracia que queremos compartir con vosotros se refiere a nuestra segunda hija: Miriam Luminosa. Hemos elegido este nombre por varios motivos. El de Miriam, porque María ha estado muy presente en este embarazo (supimos la noticia el día de la Inmaculada y fecha probable de parto el día de la Asunción). El de Luminosa, se debe a que su nacimiento tiene para nosotros una clara relación con ella.

Hemos tenido muchas dificultades para llevar a término los embarazos de M. J. Antes de tener a J., nuestro primer hijo, hubo tres abortos. Después de su nacimiento, otros tres. Y además teníamos dificultad para conseguir un nuevo embarazo. Los médicos habían diagnosticado infertilidad (es decir, o no te quedas embarazada o, si te quedas, abortas).

Los abortos sucedían en las primeras semanas. En este último embarazo, se dio la circunstancia de que M. J. fue a un encuentro y se quedó a dormir en el Centro Mariápolis. En la capilla tuvo un “coloquio” profundo con Luminosa y le pidió que por favor este embarazo fuese adelante y le dijo que si era niña llevaría su nombre. Todo el tiempo que duró ese “coloquio” estuvo literalmente pegada a la lápida donde se encuentra el cuerpo de nuestra Luminosa.

Como veis, no nos ha fallado.

Que sea o no milagro, quizás no se puede determinar, pero estamos seguros de que es, sin duda alguna, un favor concedido a través de su intercesión.

Estamos contentos de poder colaborar con nuestra experiencia en este proceso.

(P. y M. J., Toledo)

El marido de una vecina trabajaba en Málaga. Su deseo habría sido que en diciembre, fecha de concesión de los traslados, hubiera podido pedir el cambio a Madrid.

Ella, muy desconsolada, me dijo que no había salido. Le pregunté si más adelante sería posible. Me dijo que una posibilidad muy remota siempre hay, pero que si no había podido ser en Navidad, luego lo veía prácticamente imposible. Le contesté que no se preocupara, que Dios permite que las cosas se dificulten para que se vea su acción más palpablemente; y a primeros de enero le propuse que le pidiéramos al Señor por intercesión de Luminosa que, aunque no fuera época, le concedieran un traslado a su marido.

Hoy, 8 de febrero, me la he encontrado camino del tren y muy contenta me ha dicho que ayer su marido obtuvo el traslado a Madrid y que en estos días, después de recoger todas sus pertenencias de Málaga, se viene ya a Las Matas - Madrid.

(F. T. Madrid)

Destellos de luz

Destellos de luz

En esta ocasión presentamos breves frases de Luminosa que, como chispas incandescentes, puedan iluminar cualquier momento de la jornada.

“Quiero transformar mi vida en un solo acto de amor”. (Diario, 3-2-85)

“Por amor... Hacer todo por amor... Sufrir por amor y no porque no podemos hacer otra cosa... Por amor”. (Diario, 11-01-85)

“Estar atenta a que bajo cada acción esté la tensión a la santidad: por tanto, el amor a Dios, el amor al prójimo. Estar siempre fuera de mí misma: el centro de mi vida es Dios. Abdicar de mí misma. No existo.”. (Diario, 16-8-82)

“Atención a la mediocridad... el único “trabajo” que hay que hacer este año es: ¡hacernos santas juntas!”. (Diario, 18-7-82)

“Reemprender con mayor profundidad la tensión a la santidad. Esforzarme para que mi “sí” de hoy sea pleno...”. (Diario, 4-7-82)

“La tensión a la santidad es una conquista de cada día...”. (A Chiara, 16-7-77)

“El camino que Dios, María han pensado para nosotros es el de la unidad. Allí encontramos nuestra santificación, porque no se trata tanto de hacernos santos individualmente... sino de santificarnos juntos... Tenemos que ser como maderos que se entrecruzan y se dejan quemar para que su presencia arda entre nosotros y en medio del mundo”. (A una joven, 20-5-81)

“Amar a los prójimos con los que vivo con profusión de amor, no ser avara en el amor”. (Diario, 13-11-81)

“Y al mismo tiempo también con vosotros hago el pacto que junto con Chiara hicimos en Roma el 1 de noviembre (1980): por amor a Jesús Abandonado, el Santo, hemos prometido ayudarnos a hacernos todos santos juntos”. (A los jóvenes del Movimiento, 25-10-81)

“...Chiara nos quiere junto con ella y unidos entre nosotros, encaminadas en este Santo Viaje... Por lo tanto, todo lo que puedo decirte es que también contigo quiere hacer el pacto de ayudarnos a santificarnos juntas”. (A una joven que había dejado el focolar, 17-11-81)

“...lo mismo quiero hacerlo por escrito para reafirmar contigo el pacto de comprometernos a hacernos santas juntas. Esta es la meta para, día a día, ir conquistando minuto a minuto la vida de Jesús dentro nuestro”. (A una joven, 17-11-81)

“...además tú sabes que Chiara nos invita y nos empuja a TODOS hacia la santidad. Ésta es la meta que tenemos delante cualquiera que sea nuestra vocación en la Obra de María: ayudarnos a hacernos santos juntos”. (A una madre de familia, 18-11-81)



Datos biográficos

19 septiembre 1941	Nace en Buenos Aires. Es la tercera de tres hermanos.
17 octubre 1951	Muere su madre. Luminosa le pide a María que ocupe Ella su lugar
Septiembre 1956	Tiene exigencias espirituales y consulta al párroco sobre cómo orientar su vida, y le dice: "¡Yo quiero hacerme santa!"
Diciembre 1961	Conoce el Movimiento de los Focolares: un camino de santidad en medio del mundo.
25 marzo 1962	Siente la llamada a donarse totalmente a Dios y promete a la Virgen cantar el Magnificat con su vida.
16 octubre 1963	Conoce a Chiara Lubich, quien la llama Luminosa por su transparencia y luminosidad.
23 diciembre 1964	Fallece su padre y vuelve a Argentina, al focolar de Buenos Aires.
Año 1968	Responsable del focolar de Buenos Aires: periodo de pruebas físicas y espirituales.
4 febrero 1971	Chiara la llama a Roma para confiarle la zona de España.
Año 1978	Impulsa a un grupo del Movimiento, en Sevilla y en Las Palmas, a implicarse en obras sociales, asociaciones de consumo y promoción de la mujer.
30 diciembre 1980	Chiara propone el "Santo Viaje": un impulso a la santidad. Luminosa cambia radicalmente: vive con mayor continuidad e intensidad las virtudes e involucra a todos los miembros de la Obra.
Junio 1981	Decae progresivamente su salud y las pruebas médicas dan resultados nulos. Su entrega, sin embargo, es incluso más fuerte.
Octubre 1983	En Rocca di Papa (Roma) participa en el encuentro de los responsables de la Obra de todo el mundo. Allí se establece definitivamente.
4 junio 1984	Ingresa en el hospital. Para ella comienza su "via crucis".
28 septiembre 1984	El tratamiento resulta inútil. Pasa horas ante el Sagrario. Chiara Lubich le advierte personalmente de que le queda poca vida y le propone que "juegue", que viva el presente como S. Luis Gonzaga.
Diciembre 1984	Dice a una focolarina: "Una focolarina debe vivir y morir con una sola idea fija: la unidad" (característica del carisma).
6 marzo 1985	Se agrava y Chiara le dice que salude a la Virgen de su parte. Ella responde con un Sí repetido. El monitor cardiaco está ya detenido, cuando deja su testamento: "Lo importante es la unidad con Chiara... ahora id adelante vosotras..."
7 marzo 1985	Muere a las 4.40 de la madrugada.
4 enero 2005	Se inicia el proceso de canonización.
4 marzo 2005	Traslación de sus restos desde Rocca di Papa (Roma) hasta el Centro Mariápolis "Luminosa" de Las Matas (Madrid).
22 noviembre 2008	Se cierra el proceso diocesano de canonización.

Oración

Ante ti, Señor, dirigimos la mirada
a nuestra hermana Luminosa,
que fue en esta vida
un testimonio de tu amor y
supo ofrecerse, con alegría y entrega,
a los demás.
La luz que en ella brilló
la hizo ser espejo vivo
de tu Resurrección permanente
entre nosotros.
Te rogamos que se lleve a término
su beatificación, que sea
un don para la Iglesia
y que el Espíritu Santo
nos haga gozar de la misma luminosidad
que ella poseyó,
para que en el mundo entero
reine la paz, la fraternidad y el amor.
Por su intercesión, concédenos la gracia
que ahora con fe te pedimos. Así sea.

(De conformidad con los decretos del papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la autoridad eclesiástica y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público).

Quienes reciban gracias o quieran aportar sus testimonios pueden hacerlo escribiendo a la Postulación de la Causa: C/ Mizar 2, 28023 Aravaca – Madrid.

e-mail: causaluminosa@telefonica.net

Para aportaciones económicas, desde España: C/C 2038 1023 71 6000630752

Desde Europa: código IBAN ES63 2038 1023 7160 0063 0752

Desde fuera de Europa: clave SWIT o BC: CAHMESMMXXX 2038 1023 7160 0063 0752